

absolutas de los principales puntos sobre el nivel del mar).—Quisiéramos, y aun deberíamos, para hacer esta biografía algo completa, dar aquí una noticia detallada y el análisis de los principales trabajos publicados por el baron de Humboldt; pero un catálogo puramente bibliográfico de sus trabajos ocuparía mucho mas espacio del que ya hemos consagrado á esta noticia, y nos vemos precisados, á pesar nuestro, á limitarnos á un resumen sumario de los principales resultados que ha adquirido en la ciencia: con sus observaciones sobre las distancias lunares, sobre los eclipses de los satélites de Júpiter, sobre la inmersión de Mercurio, ha prestado servicios esenciales á las ciencias astronómicas; con sus investigaciones sobre la distribución de las líneas isothermas, cuya existencia ha sido el primero en demostrar, y sobre la posición del ecuador magnético que estudió de los primeros; con el estudio profundo que hizo de la constitución geonológica de los países que recorrió, con las innumerables medidas barométricas y trigonométricas que ejecutó, cambió la faz de la geografía física, y ensanchando el círculo de nuestros conocimientos, emitió consideraciones generales

que pueden servir de lazo á los muchos materiales que reunió, y creó una ciencia donde no existían mas que hechos esparcidos; con la multitud de especies exóticas, animales y vegetales que trajo á Europa, ha enriquecido nuestros gabinetes de mineralogía, de botánica y de zoología, mas que ningun otro viajero: en fin, con las numerosas noticias que ha publicado sobre los monumentos de México y del Perú; con las infinitas tradiciones que ha recogido sobre las civilizaciones primitivas del Nuevo-Mundo, y sobre las teogonías é instituciones sociales de los aztecas, toltecas, peruanos, &c., ha contribuido singularmente al progreso de las ciencias sociales é históricas.—El baron de Humboldt pertenece á casi todas las academias; sus trabajos aumentan el tesoro de noticias de casi todas las colecciones científicas; el único acaso de todos los sabios de nuestra época, que puede ser citado por la casi universalidad de sus conocimientos, despues de Aristóteles y Haller, y de los prodigiosos enciclopedistas de la edad media.»

(Copiado del «Diccionario Universal de Historia y de Geografía.»)

ARTICULOS DE LOS PERIODICOS DE LA CAPITAL

REFERENTES A LA SOLEMNIDAD

DEL 14 DE SEPTIEMBRE.

De la *Iberia* del 15 y 21 del corriente:

FIESTA EN EL CLUB ALEMAN.

El Club Aleman de esta capital nos hizo el honor de convidarnos para la función que dió ántes de anoche en celebridad del centésimo aniversario del baron Alejandro de Humboldt.

La magnífica casa que ocupa el Club en la 2ª calle de San Francisco núm. 5, estaba elegantemente adornada é iluminada. Un toldo cubria el patio, y en él se veían juntas las banderas de la Confederación alemana y la de México.

La cita era para las ocho, y poco des-

pues los ricos salones, los corredores y los gabinetes del Club estaban llenos de gente. En el salon principal ocupaban asientos multitud de damas que lucían sus galas y su hermosura.

Al ver allí tantos caballeros de cabellera rubia, de color de rosa, de sueltos ademanes y de semblantes animados y risueños, nos creímos trasladados á las comarcas ilustres de la orilla derecha del Rhin.

La fiesta dió principio con un cuarteto de Beethoven, cantado por el Orfeon del Club. Nada dirémos sobre su ejecución, porque todo el mundo sabe la perfección á que han llegado los alemanes, y sobre todo los de este Club, en este ramo del arte filarmónico.

En seguida ocupó la tribuna el Sr. D. Teodoro Rapp, y leyó con voz reposada y sentida un discurso en español, que reveló su claro talento, su buen gusto literario, su profundo conocimiento de nuestro idioma y su justísimo entusiasmo por el personaje y el asunto de que se trataba. Trazó á grandes rasgos la fecunda vida de Humboldt, su temprano gusto por los viajes, su deseo de visitar la América, su ida á Madrid, las facilidades que le prestó el gobierno español para realizar su propósito, su desembarco en Cumaná, sus atrevidos viajes por las Cordilleras, su venida á México, sus observaciones científicas, su laboriosidad para recoger datos estadísticos, la nueva luz que derramó para dar á conocer los secretos ignorados del Nuevo-Mundo; y en fin, el influjo que han ejercido en el estudio de las ciencias sus obras inmortales. El discurso del Sr. Rapp, tan bello en el fondo como en la forma, fué pronunciado, si bien con un acento ligeramente aleman, con la perfección con que pudiera haberlo hecho un hijo de Castilla;

y el orador fué saludado, al concluir, con una salva de estrepitosos aplausos.

Cantó despues el Orfeon un cuarteto de Flemming, y lo hizo con su buen gusto acostumbrado.

Acabado esto, subió á la tribuna el Sr. D. K. Schlözer, representante de la Confederación Alemana del Norte en México, y pronunció un discurso en aleman. El Sr. Schlözer es un caballero de mediana edad, de corta estatura, de faz simpática y expresiva y de nobles modales. Alguno nos dijo allí que tenía miedo de hablar en público: si le tuvo, supo disimularle ó vencerle, porque pronunció su discurso con gran desembarazo; y debió ser bueno, segun las muestras de placer que daban los oyentes que le entendían. Nosotros no podemos decir nada, porque la lengua de Schiller nos es desconocida enteramente.

Hubo en seguida una cosa que no estaba en el programa. El Sr. Nelson, ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos, hombre alto, fuerte, robusto, hermoso tipo de la raza anglo-sajona, puesto en pié en medio de la concurrencia, y sin subir á la tribuna, improvisó con voz potente y entonación magnífica un elocuentísimo discurso. Dijo que como representante de un país que sabe admirar y honrar mas que ningun otro, las glorias y las virtudes de Humboldt, no podia ménos de unir su voz en aquella ceremonia, al concierto de alabanzas con que se celebraba la memoria de aquel grande hombre; que la figura de este crecerá con el tiempo y aparecerá cada vez mas grande en las generaciones futuras; que sus escritos no solo han tenido influjo en los progresos de las ciencias, sino tambien en la libertad de los pueblos; y terminó felicitando á los alemanes por haber sido su país la cuna de uno de los sabios mas ilustres de los tiempos modernos.

Terminó despues la funcion con un cuarteto de Mendelssohn, admirablemente cantado por el Orfeon.

No vimos mas; pero nos dicen que despues hubo un baile que duró alegre y animado hasta muy avanzada la noche.

La fiesta fué digna del Club Aleman y del grande hombre á cuya memoria fué consagrada. La gloria de Humboldt, que es gloria de la humanidad, se refleja muy especialmente sobre el gran pueblo que fué su cuna.

OTRA FIESTA EN HONOR DE HUMBOLDT.

La Sociedad mexicana de Geografía y Estadística consagró su sesion de ayer á celebrar el centésimo aniversario de Humboldt.

Esta sesion tuvo lugar en el salon de Actos del Colegio de Minería; empezó poco despues de las once, y hubo en ella grandísima concurrencia.

Pronunciaron discursos alusivos á la ceremonia los Sres. D. Gabino Barreda, representante de la Sociedad Humboldt; D. Pedro López Monroy, por la Sociedad mexicana de Historia Natural; D. José A. Bustamante, por la Escuela especial de Ingenieros, y D. Ignacio Ramirez por la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.

No podemos dar idea de estos discursos, porque nos faltan tiempo y espacio para ello, ademas de ser una tarea superior á nuestra memoria. Todos fueron elocuentes panegíricos del sabio escritor aleman, y verdadera expresion del entusiasmo con que honran su memoria las sociedades científicas y literarias de México.

Despues de los discursos, el Sr. D. Santiago Sierra leyó una oda en alabanza de Humboldt: digna nos paració de la fama

de este jóven y de su alto objeto, y la concurrencia la aplaudió ardorosamente.

Fué esta una apoteosis literaria y científica del sabio viajero y filósofo que reveló al mundo con sus obras los mas importantes misterios de la América.

CIUDAD DE HUMBOLDT.

La Sociedad de Geografía y Estadística ha excitado al ministerio de fomento para que se lleve á efecto lo prevenido en el artículo 1º de una disposicion dictada el 14 de Setiembre de 1857, sobre que se funde en el territorio de Tehuantepec una ciudad que lleve el nombre de Humboldt.

De la *Opinion Nacional* del 14 y 15 del corriente:

AVENIDA DEL BARON DE HUMBOLDT.

Se ha dado este nombre al espacio que media entre las garitas de Vallejo y el Niño Perdido.

EL CLUB ALEMAN.

Anteanoche celebró esta distinguida asociacion el centésimo aniversario del inmortal Alejandro de Humboldt. La fiesta fué espléndida. Fueron pronunciados discursos entusiastas, llamando notablemente la atencion el del Sr. D. K. de Schlözer, encargado de negocios de la Confederacion Norte Alemana; y aunque fué pronunciado en su idioma, no por eso dejaba de conocerse que aquel ilustre señor posee en alto grado el don de la palabra.

El Sr. D. Teodoro Rapp pronunció otro en español, y hemos admirado la elocuencia de dicho señor, que se expresaba en nuestra lengua como si se hubiera expresado en la suya propia.

Despues se cantaron tres piezas de Beethoven, Flemming y Mendelssohn.

Ayer debió tener efecto una procesion acompañada de músicas, con objeto de fijar un monumento que haga imperecedera la memoria del ilustre sabio.

Este monumento deberá colocarse en la casa que habitaba en esta capital, calle de San Agustin núm. 3.

De la *Gaceta de Policía* del 16 del corriente:

EL CENTENARIO DEL BARON ALEJANDRO HUMBOLDT.

Las naciones y los gobiernos civilizados se señalan entre otras cosas por la consideracion y respeto con que tratan á los hombres que se distinguen en las ciencias, en la literatura y en la poesía; y mala idea se forma cualquiera persona discreta y entendida, de un país donde los hombres instruidos y honrados se mueren de hambre, ó donde son relegados al desprecio y al olvido los que de algun modo han contribuido con sus conocimientos y trabajos al adelantamiento de la civilizacion.

México, entregado por tantos años á la política; ocupados sus gobiernos en sofocar las guerras civiles; envenenado el buen carácter mexicano con las cuestiones de partido, poco se ha ocupado de fomentar de una manera eficaz y decisiva los ramos del saber humano, y no ha tenido ni tiempo para tributar los honores y homenajes debidos á los mexicanos y extranjeros que han merecido la gratitud del mundo por sus servicios á la humanidad, sobresaliendo en alguno de los muchos ramos é investigaciones que abrazan las ciencias físicas y morales y las bellas letras.

Comiézase hoy á reflexionar que el verdadero camino que conduce á la civilizacion, es el saber, y que la instruccion en toda su escala, desde formar las primeras

letras hasta medir las distancias de los astros, es la que hace que los pueblos ocupen un lugar preferente entre la gran familia de las naciones.

Los esfuerzos de la Compañía Lancastriana para propagar la instruccion primaria, la nueva organizacion, aunque todavía imperfecta, de la enseñanza pública, las muchas sociedades científicas y literarias que se han formado, y que tienen regular y periódicamente sus sesiones, las diversas publicaciones históricas y literarias que salen de la pluma de jóvenes deseosos de gloria y de fama, y la cooperacion eficaz del público, son otras tantas pruebas de que estamos en un período de movimiento y de adelanto, que se perfeccionará con el tiempo, y que deberá producir un saludable resultado aun en las mismas prácticas é instituciones políticas.

La Sociedad de Geografía y Estadística, poniéndose públicamente en su esfera al frente de este movimiento, inició una festividad que honra á México.

Casi no hay persona ilustrada que no sepa que el baron de Humboldt pasó los mejores años de su juventud en México y en la América del Sur, acompañado del sabio y esclarecido botánico Bonpland, y estos dos viajeros, en vez de emplear su paciencia y su tiempo como lo hacen otros, en escribir amargas diatribas contra los hispano-americanos, hicieron una série de indagaciones y de experiencias que han sido de la mas alta importancia en el mundo científico; recorrieron el velo con que habia estado cubierto el hermoso Anáhuac, y mostraron á la Europa la multitud de producciones naturales de estas tierras, y los tesoros que aun puede ministrar, no solo de oro y plata, sino de todos los artículos que son necesarios para el comercio y para la industria.

El día mismo que hizo un siglo que nació el baron de Humboldt, se reunieron en el mismo local donde años ántes este hombre distinguido y estudioso hizo sus primeras observaciones y sus primeras experiencias. La solemnidad tuvo un carácter, como debía ser, de austera seriedad.

Se discutió ántes si habria música y piezas de canto, y se pensó que era mejor que el corto tiempo de que se podia disponer en un día de trabajo, fuese dedicado á recordar los beneficios y la influencia que los viajes de Humboldt y sus estudios de las ciencias han tenido en el desarrollo de la geografía, de la física y de la navegacion, honrando así de una manera seria y digna la memoria de uno de los hombres mas notables de nuestro siglo.

Cada escuela, cada corporacion, cada asociacion envió sus representantes, conándose entre la concurrencia el señor encargado de negocios de la confederacion de la Alemania del Norte, el señor ministro de los Estados-Unidos y una comision del club aleman.

Los señores D. Gabino Barreda, D. Pedro López Monroy, D. José Bustamante y D. Ignacio Ramirez, leyeron discursos, que nos parecieron llenos de erudicion y de importantes apreciaciones filosóficas. Los oradores fueron muy aplaudidos, y especialmente el Sr. D. Ignacio Ramirez. El jóven D. Santiago Sierra leyó una hermosa poesía, que igualmente arrancó los aplausos de los concurrentes, y terminó la funcion con la lectura del acta, que firmaron todos los socios de las diferentes corporaciones que existen en la capital. El *Boletín de la Sociedad de Geografía*, que se publicará al fin del presente mes, contendrá las tablas estadísticas del baron de Humboldt, que se conservaban manuscritas, dos retratos y un autógrafo, los de-

cretos con que los gobiernos de la república han honrado al sabio prusiano y los discursos á que nos hemos referido ántes, y el público podrá juzgar la manera como los hombres instruidos y estudiosos de nuestro país han podido juzgar la vida laboriosa y las obras científicas del que fué toda su vida el amigo mas entusiasta y mas fiel de los mexicanos.

El Club Aleman, en la noche anterior, celebró el aniversario de su ilustre paisano, con una funcion magnífica, en que ademas de los discursos, hubo deliciosas melodías.

Al concluir, no omitiremos indicar á la Sociedad de Geografía, que promueva otra solemnidad semejante para honrar la memoria de los mexicanos. Los nombres de Sigüenza, de Gama, de Velazquez de Leon, de Bartolache, de Alzate, de del Rio y de otros muchos son dignos de figurar entre los sabios mas esclarecidos. Los que vivimos ahora les debemos un recuerdo, y tal deuda que puede llamarse de honor, no debe quedar insoluta en esta época de adelantos y de verdadero progreso intelectual.

Del *Trait d'Union* de 16 del corriente:

LE CENTENAIRE DE M. DE HUMBOLDT.

La colonie allemande de Mexico a célébré le centenaire de M. le baron de Humboldt avec une solennité qui fait le plus grand honneur à son intelligence et à son patriotisme.

Nous avons déjà parlé de la réunion qui a eu lieu lundi au Club Allemand. Le discours prononcé par M. Rapp était aussi intéressant que bien écrit. Celui de M. K. de Schlözer, représentant de l'Allemagne du Nord au Mexique, était une oeuvre d'un

grand mérite, qui a obtenu de nombreux et légitimes applaudissements. Après les orateurs que nous venons de nommer, M. Nelson, ministre des Etats-Unis, a fait entendre une courte mais éloquentة improvisation qui a enthousiasmé l'auditoire.

Quant aux morceaux chantés par l'Orphéon du Club, nous nous bornerons à dire qu'ils ont été aussi bien interprétés que bien choisis.

Le vin du Rhin a coulé ensuite à pleins bords, en l'honneur du vénérable patriarche de la science moderne. De nombreux toasts ont été portés à sa mémoire, à la grande nation allemande, à l'union des peuples, etc., etc. Une gaieté vive et franche n'a cessé de régner pendant toute la soirée, et les invités se sont retirés, emportant le plus agréable souvenir de l'accueil cordial qu'ils ont reçu dans cette réunion de famille.

Avant-hier, une foule nombreuse s'était rendue à l'Ecole de Mines, pour entendre les discours annoncés en l'honneur de l'illustre savant prussien. Nos occupations ne nous ont pas permis d'assister à cette apothéose littéraire et scientifique. Nos confrères font le plus grand éloge des discours prononcés par les orateurs.

A neuf heures et demie du soir, les membres du Club Allemand, portant des torches à la main et précédés d'une excellente musique, se sont rendus processionnellement à la rue de San Agustin, devant la maison où habita M. de Humboldt pendant son séjour à Mexico. Là, des morceaux magnifiques ont été chantés en chœur, et M. Schlözer, debout à l'une des fenêtres de la maison, a prononcé un discours plein d'âme et d'élévation, qui a été accueilli par de bruyants hurrahs.

Le cortège s'est remis ensuite en marche, suivi d'une foule nombreuse et, après avoir

parcouru pendant deux heures les principales rues de Mexico, excitant partout un vif intérêt, il s'est dirigé vers le centre de la Place d'Armes.

Les divers drapeaux que portaient plusieurs membres notables de la colonie allemande ont été disposés en faisceau, autour duquel s'est formé un vaste cercle, et soudain à la lueur fantastique des torches on a entonné l'hymne national de l'Angleterre et de l'Allemagne, dont la musique si imposante a vivement impressionné la foule. Après quoi, les torches ont été réunies en tas, et des flammes gigantesques se sont élevées bientôt de ce bûcher alimenté par la résine. On eût dit d'un vaste incendie, et ce spectacle avait quelque chose de fantastique dont il nous serait difficile de donner une idée.

La musique a joué ensuite une marche entraîante, et le cortège s'est dirigé vers la maison occupée par le Club Allemand, laquelle, entre parenthèse, était brillamment illuminée et décorée de guirlandes et de fleurs. La foule s'est dispersée, et quelques moments après, minuit sonnait à l'horloge de la Cathédrale.

Del *Siglo XIX* de 16 del corriente:

EL BARON DE HUMBOLDT.

Anteayer celebró la Sociedad de Geografía y Estadística la sesion conmemorativa que tenia anunciada.

Pronunciaron discursos alusivos á la ceremonia los Sres. D. Gabino Barreda, representante de la Sociedad Humboldt; D. Pedro López Monroy por la Sociedad mexicana de Historia Natural; D. José A. Bustamante, por la Escuela especial de Ingenieros, y D. Ignacio Ramirez por la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.

El acto concluyó con la lectura de una hermosa poesía del Sr. D. Santiago Sierra.

Del *The Republics* correspondiente al 19 del corriente:

THE HUMBOLDT CELEBRATION IN MEXICO.

The Centennial anniversary of Humboldt was celebrated in the Capital of Mexico with all that talents, display and enthusiasm, which the numerous and respectable German element in the city could contribute. It was also commemorated by the Mexican Geographical & Statistical Society; by those gentlemen among us most distinguished for their learning and their patriotic zeal, in collecting and preserving the geographical statistics of their country.

The Germans, to make a long feast of it, commenced the honors of the occasion on the night of the 13th and closed on the night of the 14th. On the first night, the rooms of the German Club were most brilliantly lighted and magnificently adorned with drapery, paintings, evergreens and garlands, and handsomely decorated with the Mexican flag, and those of the different German nationalities, and spread out in all its glory, most conspicuously was the Eagle of the great German Confederation, representing the spirit, the genius and the power of regenerated Germany. But the rooms were yet unadorned to completeness, until the graceful and beauteous forms of the fair daughters, of the different branches of the Teutonic family, infused life and joyousness upon the fairy scene. There were also present a liberal distribution of black-eyed *Señoritas* «to the manor born,» to vary the scene and to add to the enchantment of the occasion.

The proceedings commenced with a splendid quartette: «*Die Ehre aus der Natur,*» L. DE BETHOVEN, by the Choir of the Club, which was followed by an able

discourse, handsomely delivered in Spanish by Mr. D. T. Rapp, and which was received with acclamations of applause.

The Choir then performed a quartette entitled: «*Ode XXII aus dem Horaz,*» F. FLEMMING.

When an oration was delivered in German by Mr. K. Von Schlözer, the special diplomat of the German Confederation, which elicited the highest eulogiums.

Although it was not in the programme, general Nelson, the American Minister was called upon and delivered in his inimitable off-hand style a short speech in English, which was received amid cheers and demonstrations of gratification.

We have made efforts to procure translated copies of the discourses of Messrs. Schlözer and Rapp, and if we are successful will give them in our next, that our German readers in the Interior may have the pleasure of their perusal.

After the conclusion of the speeches, that most magnificent piece of music: «*Festgesang an die Künstler,*» by MENDELSSOHN BARTHOLDY, was sung accompanied by the orchestra.

The ladies being escorted to rooms appropriated for that purpose, received refreshments and *refreshing compliments* from admiring beaux and cavaliers; when the members of the Club and guests, generally, and *some in particular*, separated into various groupes, where they united in happy conviviality. Speech, song, and anecdote enlivened the fleeting hours, until the last cock crow admonished them to retire from the banquet halls.

On the 14th, the members of the Mexico Geographical and Statistical Society assembled at their hall in the *Colegio de Minería* at 11 o'clock, to solemnize this distinguished occasion. Sres. Ignacio Ra-

mirez, Gabino Barreda, Pedro Lopez and José Bustamante, delivered appropriate discourses, and Sr. Don Santiago Sierra recited a poem.

THE TORCHLIGHT PROCESSION.

At 9½ the Germans and many of their Alemania, Anglo-Saxon (English and American) kinsmen, numbering 200, took up the line of march from the Club rooms with torches and flags headed by the band of the Zapadores. The flags of nearly all the Germanic nationalities and the American were displayed in the line. The procession marched first to San Agustin street, and halted in front of the house in which lived Humboldt, during his sojourn in this capital, where was sung by the Choir «AN DAS VATERLAND,» *Dir moecht ich diese Lieder weihn,* by Conradin Creutzer, accompanied by the band. Here an eloquent discourse was delivered in German by Mr. R. Goss, from the balcony of that now known as the «Humboldt House,» which was received amidst loud cheers and music; and at the same time a cloth fell from the wall of the house, exposing a stone tablet upon which were engraved the following words:

A LA MEMORIA
DE
ALEJANDRO DE HUMBOLDT,
QUE VIVIO EN ESTA CASA
EN EL AÑO DE 1803
EN EL CENTESIMO ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO,
LOS ALEMANES RESIDENTES EN MEXICO.
—
SETIEMBRE 14 DE 1869.

From San Agustin the procession moved up San Bernardo, to the residence of Mr. Von Schlozer, the German Representative. There the Choir sang: «AUF JHR

BRUEDER, LASST UNS WALLEEN;» by Von Stuns, when their distinguished fellow citizen addressed them in a short eloquent speech, and when he was enthusiastically cheered. It then moved through the National Plaza to the Minería, and thence back to the Plaza, opposite the Diputación; after giving three vociferous cheers for Mexico, they formed into a circle and sang: «HEIL DIR IM SIEGESKRANZ» (air «God Save the Queen»), accompanied by the band. After making a bonfire of their torches they marched back to their Rooms.

Notwithstanding the assemblage of such a large number of enthusiastic foreigners, surrounded and followed as they were by thousands of natives and numbers of foreigners of other nationalities, most excellent order prevailed during the whole proceedings; not a single occurrence happening to mar the harmony of the occasion or to disturb the public peace. These circumstances are creditable alike to the foreign and native residents and reflect honor upon the Municipal authorities of the Capital. We must frankly confess that we never heard of such a concourse upon any occasion in any other country where there were not more or less disturbances.

Thus went off the honors of the day—honors to one of the most celebrated men of Earth, whose distinction was not achieved by warlike deeds; his was not the glory of the successful military chieftain; his triumphs were not over his fellow-men, won by carnage and destruction—they were the triumphs of science, of learning and of laborious investigations, for the benefit of his fellow-man—he was a benefactor of the human race.

All nations and classes of our fellow-residents, united with the countrymen of Baron Humboldt, of whose achievements they